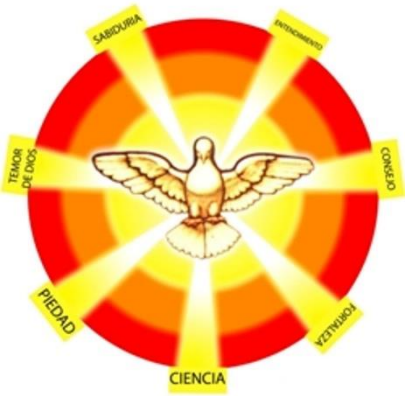
“Que el Espíritu Santo renueve la faz de la tierra”

"La iglesia nació en medio del tumulto y, aun así, emergió del caos con un mensaje poderoso y, sin duda, transformador, que es relevante en todas las culturas y contextos": lo escriben en el mensaje de Pentecostés, los presidentes del Consejo Mundial de Iglesias, asegurando que ***"como en el primer Pentecostés, así ha de ser otra vez hoy".***

De manera similar, aunque hoy “el nuevo coronavirus ha puesto al mundo entero en jaque, ha sembrado el pánico y el caos, ha enfermado a millones de personas y ha matado a cientos de miles”, causando “importantes estragos en las economías” y trastornando la vida comunitaria y sorteando “los más sofisticados sistemas sanitarios mundiales y locales”, “los cristianos, estamos vinculados entre nosotros y con los primeros discípulos para proclamar, como hicieron ellos, que el Dios de vida aún está con nosotros”.

Esta onda expansiva ha llegado hasta nosotros… Ha brotado del haber convivido y conocido a Jesús, de haber contemplado sus gestos de amor y de perdón, su cercanía a los más abandonados y excluidos… de haberse impregnado de su enseñanza… de su audacia para denunciar la falsa interpretación de la Ley… ¡¡¡de haber recibido su Espíritu Santo!!!



¿Cómo vivencio yo al Espíritu Santo?

El Espíritu Santo es alguien con quien comenzar la jornada y a quien dirigirse antes del tiempo de oración, antes del encuentro con La Palabra de Dios que es el mismo Jesús.

Cómo creyentes sumidos en la esperanza pidamos al Espíritu Santo que nos haga más sensibles para OIR, en el clamor de los pobres, la llamada a no abrirles únicamente mis manos, sino también nuestras entrañas, nuestro corazón. Que nos ayude a VER en la Cruz la victoria del Amor.

Entonces entremos en el deseo de entrar en la misma corriente amorosa que se da entre el Padre y el Hijo, siendo el Espíritu Santo ese vínculo de Amor, para entregarlo a las personas con las que hago camino, con quienes me rodeo.

Contemplemos a Jesús, para aprender a amar como Él… aprender su modo.

Estamos llamados a "No apagar el Espíritu" a "Dejarnos conducir por Él" (I Tm.5, 19 y Gal. 5,16))

Es Él quien irá despertando en nosotros las fuerzas dormidas o encadenadas por el miedo y nos dará la audacia evangélica que habitaba en Jesús y en los primeros cristianos.

"Qué el Espíritu Santo nos infunde el valor para hacer frente al dolor y al sufrimiento. El Espíritu nos hace capaces de afrontar y superar este virus a través de una generosa cooperación, con nuestra mejor asistencia médica y pastoral, y, sobre todo, con amabilidad amorosa para todos los hijos de Dios"

Feliz Fiesta de Pentecostés

Comunidad Fray Luis Beltrán 2020